

ecuador DEBATE

SEPTIEMBRE DE 1985



CUESTION ALIMENTARIA

9

6/14

200-

\$ 5.00

ecuador DEBATE

quito-ecuador

LIBRI MUNDI
QUITO-ECUADOR
JUAN LEON MERA 851
TELEF. 234-791
HOTEL COLON
SHOPPING CENTER

ecuador **DEBATE**

NOTAS

1. *La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación del Centro Andino de Acción Popular CAAP, bajo cuya responsabilidad se edita.*
2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	Suscripción	Ejemplar Suelto
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 550</i>	<i>Sucres 200</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo).

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducción total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*

El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	9
EL MOVIMIENTO SINDICAL EN LA COYUNTURA Felipe Burbano	10
RESPUESTA A FELIPE BURBANO Patricio Icaza	14
ESTADO MODERNO, PODER Y CLASE OBRERA HOY EN EL ECUADOR. Respuesta de Felipe Burbano	17
ESTUDIOS	
EL SISTEMA ALIMENTARIO ECUATORIANO: SITUACION Y PERSPECTIVAS. Manuel Chiriboga	35
LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES Y LOS ALIMENTOS: LA INSERCIÓN EXTERNA DEL SISTEMA ALIMENTARIO NACIONAL. Carlos Jara	85
AGROINDUSTRIA Y PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS Rafael Urriola	103

LA SITUACION NUTRICIONAL EN ECUADOR
Wilma Freire 123

**EVALUACION DEL ESTADO NUTRICIONAL EN CUATRO
COMUNIDADES INDIGENAS DE COTOPAXI**
Cecilia Menéndez Creamer 151

**LA COMIDA COMO PRACTICA SIMBOLICA Y RITUAL
(UNA APROXIMACION A LA CULTURA INDIGENA Y
PROCESO DE CAMBIO).**
Gerardo Fuentealba 183

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

**CONSUMO ALIMENTICIO CONOCIMIENTO Y PRACTICAS:
EL CASO PUCARA Y SHAGLY.**
Luis Heras y otros 201

**CRISIS Y ALIMENTACION EN LOS BARRIOS POPULA-
RES: EL CASO SAN CARLOS ALTO.**
Juan Carlos Rivadeneira 221

**CONDICIONES Y COMPORTAMIENTOS ALIMENTICIOS EN
UNA ZONA SERRANA: SIGCHOS.**
José Sánchez Parga 257

**"PARA UNA REVALORIZACION Y DESARROLLO DE LA
CULTURA NUTRICIONAL EN LAS COMUNIDADES ANDI-
NAS".**
Galo Ramón V. 279

CRISIS Y ALIMENTACION EN LOS BARRIOS POPULARES: EL CASO SAN CARLOS ALTO

J. C. Ribadeneira

1. INTRODUCCION

La crisis económica, agravada por la comprensión real del salario y las cada vez menores disponibilidades de empleo, parecen haber roto los límites de la seguridad alimentaria de la población. Los cambios operados en la distribución del ingreso y el acceso nítidamente diferenciado a una oferta creciente de alimentos semi-elaborados, parecen haber alterado definitivamente las pautas de consumo. Es en los sectores populares de más bajos ingresos, y entre ellos, los pobladores de las barriadas, los que se ven más cruelmente afectados por esta doble fatalidad. No en vano se advierte un cambio en las prioridades asignadas a la reproducción: las necesidades básicas como alimentación y salud, se han puesto en primera línea y más atrás, un tanto posrtergadas, las necesidades accesorias como infraestructura vial, equipamiento colectivo, alcantarillado, etc.

Es en los sectores populares de la ciudad donde se advierte más claramente que, reducidos los ingresos al mínimo tolerable, se transforman la dinámica, nivel y composición de la demanda de alimentos básicos, degradándose los hábitos dietéticos más tradicionales y reorientándose el consumo hacia las zonas más débiles del modelo alimentario vigente en nuestra sociedad.

Queremos aquí iniciar un trabajo de interpretación de la crisis alimentaria que afecta a una de las zonas periféricas de la ciudad y advertir también los distintos comportamientos que se diseñan desde la población para enfrentarla. Considerando la complejidad del problema y la dificultad para obtener datos fiables, pedimos sea visto el presente trabajo como una simple aproximación.

2. SAN CARLOS ALTO

Hemos denominado con este nombre a los barrios que conforman nuestra área, de trabajo, la que se halla formada por los barrios El Bosque, El Triunfo, San José, Santa Anita, Santa Ana, Lotización Almeida y Singuna del Cerro. Estos barrios parecen conformar una misma unidad poblacional en lo que respecta a su ubicación ocupando un área de aproximadamente 82 has. (CAAP, 1983). Asentados en el borde noroccidental de la ciudad y sobre los flancos extremos del Pichincha, todos estos barrios pertenecen a la Parroquia de Cotocollao, a pesar de encontrarse "sobre" dicha Parroquia ya que están separados de ella por la Vía Occidental.

Comparten estos barrios un pasado común ya que sus actuales territorios pertenecieron hasta la década del 70 a cuatro grandes haciendas afectadas en esos años por la Ley de Reforma Agraria: las haciendas de Cotocollao, Velasco, Santa Ana y Santa Gertrudis (CAAP, 1981). El proceso de urbanización y con ello el aumento de la población migrante acelerarán la incorporación de éstas tierras al mercado inmobiliario urbano, fenómeno que será vehiculizado por agentes intermediarios de las llamadas "lotizaciones clandestinas", que se encargarán de parcelar y virtualmente dirigir el asentamiento poblacional en la zona.

Una de las características de éstos barrios es su extrema pendiente. Algunos como San José y Santa Ana tienen un 15 y 25% de gradiente y otros, como El Triunfo y El Bosque alcanzan hasta 50% (CAAP, 1984). Tales características que allí adquiere la topografía hacen del sector una zona de pocas posibilidades de expansión típicamente urbana.

Al momento habitan éstos barrios cerca de 1.800 familias que

engloban una población de más de 12.000 personas. Las viviendas son autoconstruidas por las mismas familias, las que están compuestas por un promedio de 4 a 9 miembros en su gran mayoría (CAAP, 1984).

Los propietarios de los lotes representan cerca del 58% de la población, reconociéndose sin embargo un creciente número de inquilinos que llega a integrar el 46% de la población total del área. De los propietarios de los lotes verificamos que apenas el 30% tiene escrituras de propiedad, mientras que el resto mantiene con la lotizadora únicamente una "minuta" de compra-venta (CAAP, 1984).

Según un reciente estudio llevado en el área, se puede observar una constante en cuanto al origen de la población asentada en la región. La mayoría de los moradores, esto es el 94%, proviene de la zona serrana del país. Tenemos además un 5.9% que ha llegado de la costa y apenas un 0.1% que es oriundo del oriente. Sin embargo, casi todos los pobladores del área han perdido sus nexos materiales con sus distintos lugares de procedencia (CAAP, 1984).

En lo que atañe a infraestructura de servicios poseemos los siguientes datos. Las familias de éstos barrios cuentan con agua que, sin ser potable, logra abastecer a un 64% de la población. A la energía eléctrica tiene acceso el 78% de la población, mientras que un 64% cuenta con letrinas y pozos ciegos; al servicio de alcantarillado sólo ha logrado acceder el 7% del total de los moradores (CAAP, 1984).

Las dos únicas vías de acceso son las calles Legarda y la Flavio Alfaro, trazadas en este punto sobre los antiguos caminos que se dirigían a las haciendas de la parte alta. El resto de vías son pequeñas, abiertas con el esfuerzo de la población.

En lo que respecta a equipamiento, existen apenas 2 centros de salud privados que no logran satisfacer la demanda local de atención médica. La escuelita del sector apenas atiende a 250 alumnos. Existe una Iglesia y una línea de transporte pública con muy pocas unidades. Para la recreación los barrios cuentan con una zona dedicada a los encuentros de fútbol. Hay que anotar que esta escasa infraestructura y equipamiento han sido obtenidos a través de circuitos políticos de carácter clientelar (Lesser, 1983).

En lo concerniente a la problemática del empleo, se confirma el hecho de que la mayoría de la población trabajadora del área, cer-

ca del 80%, está involucrada en actividades de sub-empleo. Apenas un 14% de la población tiene empleo fijo y seguridad social. Del total de la población sujeta al sub-empleo, un 75% obtiene ingresos monetarios. El 15% se dedica a actividades agrícolas de subsistencia y el 6% se encuentra en condiciones de desempleo abierto. El ingreso promedio del total de la población trabajadora es de 60.000 sucres anuales. A diferencia de otras zonas urbanas del país, la capacidad de trabajo se concentra en la población joven del área, la que se halla comprendida entre los 25 y 45 años de edad (CAAP, 1984). El trabajo de las mujeres del sector adquiere extrema importancia, particularmente al interior de las formas del sub-empleo, de las que un 29% son asumidas por la población femenina. Cerca del 10% de la misma, y que han remontado los 15 años de edad, asumen la jefatura del hogar. Así como más de un 15% de hogares tiene como jefe de familia a una mujer (CAAP, 1984). Tendencia que confirma el hecho de que el trabajo femenino en éstas zonas de la ciudad, se constituye en uno de los ejes vitales para la reproducción social (Ida Raichtales, 1983).

3. CRISIS Y ALIMENTOS

La necesidad de financiamiento externo del sector privado y público, así como el creciente déficit fiscal convertirá la desaceleración económica en recesión generalizada. Proceso que ha traído graves consecuencias sociales, entre otros, a los sectores populares urbanos.

Según estimaciones del Banco Central y del Conade, el desempleo abierto asciende de una tasa del 6.2% en 1982 al 9.0% en 1983-84; mientras que el sub-empleo, para el último año, subirá en términos globales en un porcentaje del 60%.

De otro lado, el proceso inflacionario de la economía impactará sobre todo en las capacidades de reproducción de la fuerza de trabajo de la población urbana más pauperizada. Para 1983-84 el incremento promedial de los precios de los alimentos fue del 49% sobre todo en el rubro de productos básicos, aceites y bebidas (INEC, 1984). Las últimas medidas económicas no sólo elevarán hasta en un 200% el precio de algunos productos sino que disminuirán notablemente su

consumo. Tal es el caso del arroz, granos y cárnicos. La escalada inflacionaria ha disminuido el valor real de los ingresos. Para los años 83-84, el salario real equivaldrá sólo al 67% de su valor comparado con el de 1981. Así, si para ese año, el salario real era de 1.217 sucres, para el último año es de apenas 882 sucres (INEC, 1984).

Se desprende que son los estratos populares urbanos los más afectados en su reproducción por la crisis económica, sea por la pérdida constante de la capacidad adquisitiva de sus ingresos, sea por el vertiginoso aumento de los precios de los alimentos, sea por la disminución de las posibilidades de empleo.

Con el fin de obtener una visión más concreta de la situación económica de la población que habita nuestra área de trabajo, exponemos a continuación datos donde se indica el nivel general de ingresos mensuales de acuerdo a la ocupación de los moradores.

INGRESOS MENSUALES SEGUN OCUPACION

INGRESOS EN SUCRES	OCUPACION	%
1.000 a 2.000	Lavanderas, niñeras, empleadas domésticas cocineras, ayudantes de carpintería.	13
2.100 a 4.000	Ladrilleros, guardianes, empleados, albañiles, carpinteros, mecánicos, artesanos, peones, cocineros, meseros, posilleros.	58
4.100 a 6.000	Albañiles mayores, pintores, mecánicos, porteros, empleados, obreros.	15
6.100 a 8.000	Empleados, obreros industriales, albañiles mayores	6
8.100 a 10.000	Profesores, obreros industriales, comerciantes	5
10.000 . . .	Carpinteros, choferes, vendedores, empleados públicos.	3

CAAP, 1985.

De estos datos se desprende que, el 86% de los moradores reciben ingresos por debajo de los 6.000 sucres mensuales, es decir, un 75% del eufemístico salario mínimo vital de 8.500 sucres.

Ahora bien, cerca del 56% del ingreso que percibe la mayoría de la población del área se dedica a la compra de productos alimenticios, lo que revela la importancia absoluta que tiene éste rubro en la reproducción de la fuerza de trabajo de los sectores populares en la ciudad.

A continuación exponemos un cuadro en el que aparece el volumen de los gastos dedicados a la alimentación respecto de los productos que componen sustancialmente la canasta alimenticia en el sector.

VOLUMEN DEL GASTO SEGUN PRODUCTOS

PRODUCTO	GASTO %
ARROZ AZUCAR	15.2
ACEITE MANTECA	13.2
HARINAS FIDEOS	12.1
PAPAS	33.3
LEGUMBRES HORTALIZAS	9.9
FRUTAS	3.0
CARNE HUEVOS	13.8

FLACSO - Biblioteca

CAAP, 1983

NOTA: Los datos fueron extraídos de una encuesta sobre consumo de alimentos realizada por el equipo del CAAP en el área durante el año 83. El número de familias encuestadas fue de 54 con un total general de 324 personas. La mayoría de éstas familias estaban sujetas a un ingreso menor a los 7.000 sucres mensuales.

De los datos expuestos se infiere que, productos como papas, arroz y azúcar conforman la base de la canasta alimenticia en el sector. Les siguen en prioridad, pero a distancia considerable, productos como carne y huevos y en la misma proporción algunos productos de la industria alimenticia como aceites, mantecas, harinas y fideos. En último lugar y en proporción escasa, productos frescos como legumbres y hortalizas. Cabe anotar la casi total ausencia, para la fecha en que fue realizada la muestra, de granos duros en la dieta familiar del sector. Siendo su porcentaje bastante mínimo —(0.2%)— no hemos considerado pertinente su exposición en el cuadro. Para fines del año 84 se intentó actualizar los datos obtenidos. Para ello se encuestó a un grupo de 20 familias del sector, de iguales características sociales y económicas que las del grupo anterior y disponiendo de las mismas variables.

A continuación transcribimos los datos resultantes.

VOLUMEN DEL GASTO SEGUN PRODUCTOS

PRODUCTOS	GASTO %
ARROZ AZUCAR	12
ACEITE MANTECA	9.8
HARINAS FIDEO	14.9
PAPAS	34.7
LEGUMBRES HORTALIZAS	6.0
FRUTAS	1.2
CARNE HUEVOS	13.6

CAAP, 1984.

De los datos expuestos se advierten algunas interesantes modificaciones. Por ejemplo, el consumo de arroz ha disminuido en un 3.20% respecto del índice anterior. Igualmente, productos como aceites y mantecas acusan una disminución en su consumo de un 3.50%. Por otra parte, alimentos elaborados como harinas y fideos denotan un aumento en su consumo de un 2.80% siempre en relación a los índices del año 83. El consumo de papas ha aumentado en un 1.40% mientras que el consumo de legumbres y hortalizas ha disminuido en un 3.90%. El consumo de frutas también ha decrecido en cerca de un 20%. Cosa similar ha ocurrido con el consumo de carne y huevos cuya disminución en la dieta familiar del sector alcanza la fuerte cifra de 4.30% siendo éste, junto con los aceites y mantecas, el arroz, las legumbres y hortalizas los que acusan una mayor disminución en la composición de la canasta alimenticia. Los granos por su parte han desaparecido virtualmente.

Como se puede colegir, hay un evidente y marcado cambio en la alimentación de los moradores de los barrios. Resulta obvio que, la disminución del poder adquisitivo del ingreso, la elevación de los precios de los productos básicos y la disminución de la oferta de algunos productos frescos, han afectado de manera sustancial la mesa popular.

La capacidad que tienen los sectores populares de la ciudad para "sostener" la canasta alimenticia depende pues de los factores señalados. Cabe anotar sin embargo que ciertos productos perecibles que acusan disminución el momento de levantar la muestra, bien podían haberse hallado "escasos", es decir, sujetos a un período de descenso en su productividad y por ende prácticamente ausentes de la oferta local. Lastimosamente no contábamos con un instrumento analítico que nos hubiese podido demostrar tal hecho.

Considerando lo expuesto, detengámonos para extraer algunas conclusiones aproximativas que ilustran los datos expuestos hasta aquí.

En primer lugar hay una clara **compresión** de la canasta alimenticia del sector en el período comprendido entre la realización de la primera y la segunda encuesta. Es decir 15 meses. Esto significa que no sólo ha disminuido aparentemente el consumo de determinado tipo de producto sino que se ha reducido notablemente la **variedad** alimenticia de la mesa familiar, excluyéndose paulatinamente de la dieta popular aquellos productos cuyos precios se han elevado y/o que

están sujetos a variaciones exógenas —períodos improductivos—, y por lo tanto reducen su oferta en las zonas de abastecimiento local. Tal es el caso —o podría serlo— de los granos duros como arveja, lenteja, maní, las variedades de fréjol y el maíz.

En segundo lugar, a la compresión de la canasta familiar y la consecuente reducción de su variedad dietética le seguiría como tendencia un proceso de **degradación** de los hábitos alimenticios populares. Al quedar virtualmente eliminados productos que aportan considerables volúmenes de proteínas, fideos, sopas solubles y frescos dulces, amén de aliños preparados que siendo “más baratos” y de un aparente fácil manejo, tienden a ocupar el lugar de los anteriores.

En tercer lugar al proceso de desgradación de la seguridad y calidad alimentaria de la población del área, seguiría una posible tendencia de transformación en sus patrones de consumo.

4. FRECUENCIAS DE ADQUISICION Y PAUTAS DE CONSUMO

Las pautas de consumo de alimentos en el área tienden a organizarse y a diferenciarse no sólo con respecto a la capacidad adquisitiva **dada** del ingreso y/o a la estructura de precios con que los productos alimenticios se ofrecen en el sector. Lo hacen además por los **volúmenes** de productos que las familias tienden a adquirir dentro de **determinadas frecuencias** establecidas por ellas en el tiempo.

Si consideramos que el 75% de la población del área está sujeta a las modalidades del sub-empleo y que por ende, percibe sus ingresos en períodos irregulares, tendremos pues que, la capacidad de compra de alimentos así como la frecuencia en que se regulariza su adquisición y su consumo, dependen aparentemente de la periodicidad en concreto. Simplemente queremos dejar sentada esta premisa, a fin de dar pase a una mejor comprensión de lo que sigue. Si tomamos en cuenta que la composición del sub-empleo en el área está integrada por actividades económicas que entrañan una inversión irregular de la fuerza de trabajo o, dicho en otros términos, que se hallan sujetas a distintas maneras de trabajo “a destajo” o pago por jornal, tendremos pues que, las frecuencias de adquisición y consumo de productos alimenticios están de alguna manera reguladas por los distintos períodos en que los ingresos se agregan a la economía domés-

tica, obligando a la familia a diseñar variadas estrategias de abastecimiento de productos así como a organizar internamente sus pautas de consumo. Los próximos cuadros requieren ilustrar en parte este fenómeno. En primer lugar mostraremos cómo las familias organizan sus estrategias de adquisición de productos alimenticios en torno a tres distintas frecuencias en el tiempo, con el consiguiente predominio de una de ellas.

La información fue obtenida en las dos encuestas de alimentos que el equipo de área realizó en el sector y a las cuales nos hemos venido remitiendo. Como ya se ha indicado, la muestra se estableció sobre un número de 54 familias, con un promedio de 4 a 9 miembros por familia y con ingresos mensuales menores a los 7.000 sucres.

Los períodos de compra los hemos dividido en tres momentos: aquel que corresponde a quienes hacen sus compras cada semana; el que señala a quienes compran cada dos semanas; y finalmente a quienes hacen sus compras cada mes.

FRECUENCIA DE COMPRAS POR FAMILIAS

MANTECA	00	00	00
	SEMANA	DOS SEMANAS	MES
	No. familias	No. familias	No. familias
ARROZ	37	3	8
AZUCAR	35	3	7
HARINAS	29	3	5
FIDEOS	37	3	7
AVENA	15	—	1
MAICENA	7	—	—
PAPAS	23	9	7
HUEVOS	31	—	4
CARNE	40	—	1
LECHE	24	—	—
ACEITE	32	7	3
MANTECA	28	4	6
SAL	22	6	4

CAAP, 1985.

Los datos expuestos nos demuestran que el grueso de familias encuestadas realizan sus compras cada semana, organizando en torno a éste eje de frecuencia el consumo de los principales productos que componen su dieta y en consecuencia el diseño de sus estrategias de adquisición. Se comprueba además que, los principales productos no perecibles como arroz, azúcar, fideos y aceites son obtenidos también por la mayoría de familias de la muestra, dentro de una frecuencia semanal. Se ratifica también que, las pautas de consumo dominantes giran alrededor de productos como arroz, azúcar, fideos, aceites, carnes, papas y harinas que, según el cuadro, son los de mayor demanda.

Cuál es el comportamiento de las familias encuestadas con respecto a los productos perecibles como legumbres, hortalizas y frutas?

Tomando en cuenta que el consumo de estos productos no rebasa el 30% del total de alimentos que conforman la dieta en el sector, sin embargo consideramos interesante mostrar que se hallan sujetos a la misma lógica de adquisición de los productos no perecibles.

A continuación exponemos un pequeño cuadro donde se comprueba lo dicho.

NUMERO DE FAMILIAS QUE COMPRAN PRODUCTOS PERECIBLES CADA SEMANA

PRODUCTO	No. FAMILIAS
COL	37
LECHUGA	31
ZANAHORIA	29
CEBOLLAS	35
YUCA	14
REMOLACHA	16
NARANJAS	21
PLATANOS	19

CAAP, 1985.

Obviamente, estos productos están sujetos a las determinaciones impuestas por sus respectivos ciclos productivos y de mayor oferta en el mercado, y por ello quizás ameritan otra contextura analítica al momento de considerarlos como partes más o menos estables en la

composición de la dieta popular. Sin embargo, con lo expuesto que-
remos resaltar su sujeción a la lógica que impone la frecuencia de ad-
quisición dominante en el sector

Cabe también resaltar que productos como la col, lechuga, zana-
horia y cebollas registran una mayor demanda entre la población en-
cuestada.

Pero ésto no aclara más que el predominio de una frecuencia de
adquisición de los productos. Detengámonos un momento para esta-
blecer algunas conclusiones importantes que surgen de una lectura
más detenida de los dos últimos cuadros.

Decíamos al principio de este acápite que las actividades econó-
micas denominadas como sub-empleo, transfieren a la economía fa-
miliar ingresos monetarios en períodos de tiempo que no siempre
son los mismos, y que por consecuencia sería aparentemente difícil
proyectar estrategias "estables" de reproducción sin contar con esa
irregularidad. Sin embargo, aparece el predominio de una frecuencia
en la adquisición de alimentos que, por su ritmo constante, deja pen-
sar que se halla sujeta a un elemento regulador poderoso cuya pre-
sencia permite a la familia aprovisionarse de la cantidad de alimentos
necesarios **cada semana** a pesar de una aparente irregularidad en los
tiempos de percepción del ingreso. Nos asalta una pregunta: Cómo es
posible que en una familia donde los ingresos monetarios se perciben
en tiempos irregulares, surge sin embargo la capacidad de **proyectar**
la inversión de esos ingresos en períodos de tiempo constantes y fijos
y así asegurar la reproducción de sus miembros?

Nos acercamos a un universo complejo. Las familias sujetas a ac-
tividades económicas de ingresos fluctuantes en montos y en tiempos
de percepción desarrollan una particular lógica de distribución de los
mismos que demandan las necesidades implícitas de lo que podrí-
amos calificar como su **fondo de sobrevivencia**. En otros términos, el
hecho de que se encuentren dependiendo de actividades económicas
en las que los ingresos se perciben bajo temporalidades propias, no
significa que la familia no desarrolle una particular lógica de distribu-
ción de alimentos, en una **temporalidad distinta** a la de la percepción
de los ingresos.

Un estudio de los ingresos proveniente del universo del sub-em-
pleo, sus modos de obtención, sus tiempos de percepción y sus for-
mas de distribución al interior de la economía familiar supone obvia-
mente una dedicación especial que rebasa los límites de esta aproxi-

mación.

Por último, las estrategias de adquisición de los alimentos considerados necesarios para la reproducción de la familia obedece también a la necesidad de mantener ciertas pautas de consumo que definen, si cabe el término, la constitución dietética que ha logrado dicha familia. Sabemos que tales pautas de consumo son en sí mismas, formas concretas de distribución de los alimentos cuya lógica guarda proporción con: una culinaria —un modo de preparar los alimentos— y una gastronomía específica. Reiteramos que las pautas de consumo actuales de la población del sector parecen girar alrededor de algunos productos eje: arroz, papas, harinas, fideos, huevos, carne en baja proporción y algunas legumbres.

Por hoy concluyamos que nos encontramos bajo una lógica de distribución del dinero y regulación del gasto destinado a la alimentación que permite sobrevivir a una familia y asegurar ciertas pautas de consumo a pesar de las frágiles y poco previsibles modalidades de obtención de los alimentos; estrategias cuyos detalles nos proponemos analizar en otro trabajo.

5. TIENDAS: DEMANDA Y OFERTA LOCAL DE ALIMENTOS

En nuestra área de trabajo existen 26 tiendas y 1 micro-mercado. Los establecimientos son relativamente pequeños, oscilando entre tiendas cuyo valor de stock alcanza apenas un promedio de 10.000 sucres las más pequeñas y 50.000 sucres las más grandes.

A continuación presentamos un cuadro en el que se expone el tamaño de las tiendas visto en relación con el valor promedio de sus existencias. Este estudio fue realizado por el CAAPen el año de 1984. El micro-mercado por ser caso único no lo tomamos en cuenta.

Si relacionamos el número aproximado de habitantes que tiene el área —entre 18 y 20.000— con el número de tiendas existentes vemos que la capacidad de oferta de alimentos que estas sostienen es en el fondo bastante reducida, pues, en términos generales cada tienda abastecería aproximadamente a 460 personas. Además, el 75% de las mismas tienen un stock que oscila entre los 5.000 y los 25.000 sucres, lo que confirma lo limitado de su oferta. Creemos que el grueso de las tiendas que existen en el sector son pequeñas empresas familiares que entran a formar parte de toda una red de precarias estrategias de reproducción diseñadas por los moradores para asegurar su sobre-

TAMAÑO DE LAS TIENDAS EXISTENTES

VALOR DE EXISTENCIAS (promedio)	No. DE TIENDAS
10.000	10
20.000	8
30.000	2
40.000	2
50.000	4

CAAP, 1984.

NOTA: El valor de las existencias que está en la primera columna se ha determinado elaborando un promedio de estratos con un rango de 10.000 sucres, es decir, que a cada valor le corresponde un estrato de 5.000 sucres menos del valor promedio indicado.

vivencia. Son contadas las tiendas que podríamos decir, permiten una cierta capitalización a sus propietarios. Además, el volumen de comercialización es bastante reducido por lo cual, el costo de operación de las pequeñas tiendas es alto lo que influenciará notablemente en el precio de los productos que se ofrecen, afectando así al consumidor.

Existen otras variables que inciden en la fijación de precios y que vienen a actuar un tanto independientemente a las tiendas mismas. Por ejemplo, el precio de los productos perecibles está sujeto totalmente a la dinámica del mercado, pues en épocas de altos niveles de producción de determinado bien, los precios se reducen; quedando sujetos a la especulación en épocas de escasez.

La comercialización de frutas, hortalizas y tubérculos por ejemplo se caracteriza por grandes fluctuaciones de precios, debido fundamentalmente a la estacionalidad de los cultivos y la ineficacia de los servicios de embalaje, almacenamiento y transporte.

En el proceso de fijación de precios, además, juega un papel muy importante el intermediario mayorista, ya que éste posee generalmente toda la información de las fluctuaciones de precios en los mercados de Quito y además posee una infraestructura que le permite comerciar. Se ha podido observar que a los productos agrícolas se los incrementa entre 200 y 500% el precio para entregarlo a los

consumidores. Por su parte los productos procesados tienen incrementos que oscilan entre el 20 y el 30% sobre el precio que entregan las fábricas y lugares de producción.

Las tiendas del sector carecen de normas de comercialización como las referentes a pesos, a medidas y a calidad de los productos que expenden. Cada tendero posee virtualmente sus propios códigos de medición y peso, además de particulares criterios referidos a la calidad de los productos que ofrece.

Para entender de manera global el papel que juegan las tiendas al interior de las estrategias de obtención de los alimentos en el sector, empezaremos por comparar la demanda general de alimentos con la capacidad de oferta así mismo global de los mismos. La información fue elaborada en base a una encuesta aplicada en el año 1983-84.

CUADRO DE DEMANDA GLOBAL DE ALIMENTOS

PRODUCTOS	CANTIDAD
ARROZ	5.766 kg.
AZUCAR	4.317 kg.
HARINA DE TRIGO	3.500 kg.
HARINA DE CEBADA	850 kg.
AVENA	1.150 kg.
FIDEOS	2.225 kg.
ACEITE	2.560 ltr.
MANTECA	478 kg.
MARGARINAS	50 kg.
SAL REFINADA	478 kg.
HORTALIZAS	5.962 kg.
PAPAS	5.823 kg.
FRUTAS	5.224 kg.
HUEVOS	20.800 u.
PANELA	3.380 u.
MAIZ	509 kg.
ATUN	2.117 u.
GALLETAS	71 kg.
CAFE	159 kg.

QUESO	1.192 kg.
LECHE	25.870 ltr.
CARNE	1.914 kg.
SARDINA	2.963 u.

CAAP, 1984

NOTA: En el cuadro se puede observar que el mayor consumo se sitúa en bienes agroindustriales e industriales. Se nota también cierta demanda de productos frescos.

De igual manera que en el caso anterior, en el cuadro siguiente vamos a establecer la capacidad global de oferta de alimentos en el sector. Para ello se investigaron las tiendas que existen actualmente y el tipo de productos que ofrecen así como las cantidades que expenden semanalmente.

CUADRO DE OFERTA GLOBAL DE ALIMENTOS

PRODUCTO	CANTIDAD
ARROZ	1.954 kg.
AZUCAR	1.348 kg.
HARINA DE TRIGO	356 kg.
HARINA DE CEBADA	259 kg.
AVENA	474 kg.
FIDEOS	571 kg.
ACEITE	237 ltr.
MANTECA	380 kg.
MARGARINAS	17 kg.
SAL REFINADA	299 kg.
HORTALIZAS	493 kg.
PAPAS	1.104 kg.
FRUTAS	17 kg.
HUEVOS	12.275 kg.
PANELA	484 kg.
MAIZ	1.104 kg.
ATUN	409 u.
GALLETAS	70 kg.
CAFE	87 kg.

QUESO	103 kg.
LECHE	2.762 lts.
SARDINA	406 u.
CARNE	618 u.

CAAP, 1984.

Al igual que en el caso de la demanda, en este de la oferta, son los productos industriales y agroindustriales, los que se llevan el mayor volumen de oferta.

Si comparamos los dos cuadros anteriores observamos que existe una demanda global de alimentos que no está satisfecha por la capacidad de oferta de las tiendas locales. Parece ser que un 60% del volumen global de alimentos que la población consume se adquieren fuera del sector, lo que significa que deberán pagar un costo adicional por transporte. Lo que si está claro es que las tiendas abastecen de productos cuyo consumo es diario como el pan, la leche, etc., mientras que otros productos básicos, cuyo consumo demanda no gastos diarios sino semanales se obtendrían preferentemente en otras fuentes de abastecimiento según el caso, o en las mismas tiendas del sector.

Para determinar con mayor exactitud que tanto las tiendas, como otras fuentes de productos alimenticios tiene en el sector, hemos elaborado un cuadro en el que se advierten las distintas fuentes de aprovisionamiento a las que acude la población y cuáles de ellas son las más frecuentadas. El cuadro fue elaborado con la información obtenida por la encuesta de alimentos realizada por el CAAP en el año 83.

SELECCION DE FUENTES DE ABASTECIMIENTO DENTRO Y FUERA DEL AREA

FUENTES USUALES DE ABASTECIMIENTO

PRODUCTOS	Ferías %	Enpro- vit %	Tien- das %	M.S. Carlos %	M.S. Roque %	M. Iña- quito %	Bode- ga %	Comi- sariato %	Moli- no %	Favo- rita %
ARROZ	—	44	18	2	4	—	22	8	—	2
AZUCAR	—	44	23	2	2	—	21	6	—	2

ACEITE Y MANTECAS	—	40	40	2	—	—	12	4	—	2
HARINAS Y FIDEOS	2	36	34	5	2	—	14	2	4	2
LEGUMBRES HORTALIZAS Y FRUTAS	14	—	28	34	18	2	—	4	—	—
HUEVOS Y CARNES	13	—	52	13	15	2	6	—	—	—

CAAP, 1985.

NOTA: Hemos recuperado en el cuadro solamente los productos de mayor demanda. Las ferias son, tanto la feria libre que los Domingos se realiza en el sector, como la feria de El Camal —de fama por sus costos aparentemente bajos—. El local de Enprovit funciona en el sector de San Carlos. Consta también el mercado de San Roque, el de San Carlos y el de Iñaquito. La Bodega es un local de expendio de alimentos ubicada en la parte baja del barrio Santa Anita que ofrece algunos productos con precios menores. El Molino es un local de venta de harinas en el sector de Cotocollao. El Comisariato abarca un conjunto de establecimientos de este tipo a los que tienen acceso sólo los que están relacionados con ellos a través de su trabajo. La Favorita señalada en el cuadro corresponde a uno de sus locales ubicado a la altura de la Avenida de la Prensa.

Del cuadro anterior se desprende que las fuentes de aprovisionamiento más usuales son aparentemente el local de Enprovit, las tiendas del sector y la Bodega de Santa Anita. Esto en términos generales. Ahora bien, cabe hacer una diferenciación entre fuentes de abastecimiento en productos perecibles así como de productos no perecibles, aunque no se dé una tajante separación entre un tipo de local y otro. Esta diferenciación nos permitirá entender el papel que juegan cada una de las más señaladas fuentes de aprovisionamiento de alimentos respecto de las estrategias de adquisición de los mismos, que la población ha desarrollado.

Comencemos pues por las fuentes de expendio de productos perecibles. Al mercado de San Carlos —el más cercano a la zona— acude un 34% de las familias encuestadas en busca de legumbres, hortalizas y frutas siguiéndoles en el mismo orden las tiendas del sector con un 28% de preferencia.

Con respecto a la carne, producto altamente perecible cuando no existen condiciones de refrigeración —algo común en el área—, vemos que se adquiere fundamentalmente en las tiendas del sector, con un porcentaje del 52% de familias. Les siguen en orden, aunque a cierta distancia, el mercado de San Roque con un 15% de familias que acuden a él.

La preferencia por las tiendas en la compra de un producto como

la carne es porque se trata de un producto de consumo casi diario, ya que la mayoría de la población no cuenta con condiciones de refrigeración ni conservación del producto. Generalmente el precio de la carne es mucho más alto en las tiendas que en los mercados; la distancia con respecto a éstos, así como las frecuencias con las que se realizan sus "ferias" ha obligado a la población a depender de las tiendas de la adquisición de éste rubro a pesar de lo elevado de sus precios. En charlas con algunos tenderos hemos sabido que uno de los productos que les reporta mayor ganancia es precisamente la carne, producto que, de otro lado obtienen a menor costo del que se expende en el Camal, pues lo compran "de contrabando" fundamentalmente al noroccidente de la Provincia o en Machachi.

Con respecto a la obtención de productos no perecibles vemos que el comportamiento de la población ha privilegiado al local de expendio de Enprovit, sobre todo en lo que hace referencia a arroz, acúcar, aceites, mantecas, harinas y fideos. El segundo lugar de preferencia ocupan las tiendas —(menos en cuanto a la adquisición de arroz, que, como se aprecia en el cuadro, hay una clara diferencia del 40% a favor de la bodega de Santa Anita)—. En tercer lugar surge esta misma bodega como lugar de frecuente compra de productos no perecibles.

Consideramos que, en productos como arroz y azúcar, la función privilegiada que ocupa Enprovit en el sector como su máximo expendedor, se debe al hecho de que es sobre estos productos, donde se hacen sentir con mayor fuerza las fluctuaciones de precios originadas sea por decrecimiento en su producción, especulación, etc. En este caso parece que Enprovit garantiza un mínimo control de precios al poseer fundamentalmente una fuerte capacidad de almacenamiento. Sin embargo no dejan de llamar la atención los altos índices de preferencia que —tanto en los perecibles como en los no perecibles — acusan las tiendas del sector

Consideramos que ésto se debe a un hecho: las estrategias de abastecimiento de alimentos de parte de la población del área, tienden a regularse por frecuencias menores —de una semana predominantemente como hemos demostrado— que se organizan hasta diariamente. Es decir, hay un fuerte paso de compras que se realizan todos los días, comportamiento que parece obedecer a otras tantas causas: necesidad de asegurar una inmediata inversión del ingreso monetario en alimentos básicos, evitando así su distribución en otros

niveles de menor importancia. Manejo de un escazo presupuesto diario que debe ser distribuido con exactitud en rubros distintos. Es notorio en el sector un sistema de adquisición de alimentos en mínimas cantidades —por libras, medias libras y onzas— o hasta en unidades —un tomate, una cebolla, una hoja de col—.

Se pone en evidencia nuevamente que lo reducido del ingreso y la irregular frecuencia con que es percibido, obligan a desarrollar en la familia, caso concreto a la madre, una suerte de comportamiento defensivo originado por la permanente preocupación por asegurar el aprovisionamiento de alimentos, diariamente. Frente a una estructura de ingresos frágil e imprevisible, no cabe programar ni presupuestar el aprovisionamiento de alimentos para períodos demasiado largos, los que escapan al monto real del ingreso. De ahí que la compra diaria, variada y en pequeñas cantidades descubre un comportamiento defensivo que intenta asegurar y regularizar en períodos cortos la presencia de los alimentos y su consumo.

Resumamos lo dicho. Queda claro que respecto a los productos perecibles, los mercados, como centros de acopio y expendio central de los mismos ocupan el primer lugar en las estrategias de aprovisionamiento de la población.

En segundo lugar, refiriéndonos a los productos no perecibles, sitios de expendio similares como ENPROVIT, las Tiendas o la bodega de Sta. Anita, son los más frecuentados por el morador del área, debido fundamentalmente a que estos locales permiten un aprovisionamiento diario y en volúmenes ínfimos, condición particular que asegura la alimentación familiar en el sector.

En tercer lugar, y hablando de las tiendas, su importancia en las estrategias de adquisición de alimentos viene dada también por otras causas: las tiendas establecen mediante "el fío", verdaderos sistemas de crédito para la obtención de alimentos, cosa que no ocurre en ningún otro tipo de establecimiento de naturaleza similar. La reproducción del sistema de fío, parece implicar una serie de relaciones extraeconómicas de interacción vecinal, compadrazgo, amistad, etc. que establecen los propietarios de las tiendas con un buen número de consumidores. De estos nos ocuparemos en un próximo trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. *"Apoyo a la promoción y organización de los barrios del noroccidente de Quito"*. CAAP, Mec., Quito, 1985.
2. *Proyecto de Investigación: "Estrategias de sobrevivencia de los sectores populares en Quito"*, CAAP, mec., Quito, 1985.
3. *"Centros populares de abastecimiento y comercialización en Cangahua, Tabacundo y Noroccidente de Quito"*, CAAP, Mec., 1983.
4. *"Encuesta de alimentos en San Carlos Alto"*, CAAP-1983, Quito
5. *"Ecuesta de alimentos en San Carlos Alto"*, CAAP-1984, Quito.
6. *"Los sectores sociales en los barrios del noroccidente de Quito. Avance de investigación"*, Víctor H. Torres, en: *Serie Documentos*, CAAP, 1984, Quito.